

## PARTE I.

Mas con todo este entusiasmo poético, los árabes no se aprovecharon nunca de los tesoros de la elocuencia griega que tenían abiertos ante sus ojos. No se sabe que tradujeran de aquella lengua ningun poeta ú orador de alguna nota <sup>47</sup>. El tono templado de la composición ática debió de parecer humilde para las ardientes concepciones del Oriente. Ni se atrevieron nunca á subir á lo que en Europa se considera como los últimos escalones del arte, el drama y la epopeya <sup>48</sup>. Ninguno de sus escritores en prosa ó verso da mucha atención al desarrollo ó pintura de caracteres. Su inspiración se exhalaba en cantos líricos, en elegías, epigramas é idilios. Algunas veces empleaban tambien los versos, lo mismo que los italianos, como medios de comunicar las ideas en las ciencias graves y serias. El carácter general de su poesía es arrogante, florido, patético, ataviado con multitud de imágenes, brillante por sus conceptos y metáforas, y á las veces respira profunda sensibilidad moral, como sucede á algunas de las lamentaciones atribuidas por Conde á los reales poetas de Córdoba. Las composiciones de la edad de oro de los abasidas y del periodo anterior á éste parece que no estaban infectadas del vicio de exageración, que tanto ofende á los europeos, y que distingue las últimas producciones del tiempo de la decadencia del imperio.

Influencia de los árabes sobre la literatura castellana.

Sea lo que quiera del influjo de la literatura arábiga sobre la europea en general, lo que no se puede dudar razonablemente es que le tuvo muy grande en la provenzal y en la castellana. En particular en la última, lejos de limitarse á las palabras ó á las formas exteriores de la composición, parece que penetró profundamente en su espíritu, lo que se descubre sin mas que observar la afectación de magnificencia y de hipérbole oriental que caracteriza á los escritores

47. Andres, *Littérature*, parte 1, cap. 11.—Sin embargo, ésta asercion popular se halla contradicha por Reinesio, que afirma que Homero y Pindaro fueron traducidos al árabe hácia la mitad del siglo VIII.—Véase á Fabricio, *Bibliotheca Græca* (Ham., 1712, 38), t. XII, p. 753.

48. Sir William Jones, *Traité sur la poésie Orientale*, sec. 2.—Sismondi di-

ce que sir W. Jones padeció equivocación citando la historia de Timour por Ebn Arabschah como poema épico árabe (*Littérature du Midi*, t. 1, p. 57). Sismondi es quien se equivocó, porque el crítico inglés dice que los árabes no tienen ningun poema heróico, y que á la espresada historia en prosa poética no la consideran tal ni aun los mismos árabes.

## CAP. VIII.

españoles, aun en el día de hoy, las sutilezas y conceptos alambicados de que tanto abunda el antiguo verso castellano, y el gusto de los proverbios y máximas de prudencia, que es tan general que puede considerarse como peculiar de aquella nación <sup>49</sup>.

En la literatura novelista de Europa han producido positivo efecto aquellos cuentos de encantos tan peculiares del genio oriental, que se extasiaba en ellos con indecible placer. Aquellos cuentos, principal recreo del Oriente, vinieron á España con los sarracenos, y los monarcas de Córdoba distraían sus ocios escuchando á sus *ravis* ó novelistas, que les cantaban sucesos de amor y guerra, novelas y otras cosas dignas de caballeros <sup>50</sup>.

49. Sería preciso hallarse con mas conocimientos que los que yo tengo para entrar en la cuestion de la influencia probable que haya ejercido la literatura arábiga en la de Europa. A. W. Schlegel, en una obra de corto volumen, pero de mucho mérito, refutando con su acostumbrado talento la estraña teoría de Andres, ha llegado á sentar conclusiones opuestas, pero quizá no menos estravagantes. (*Observations sur la langue et la littérature Provençales*, p. 64.) Parece en efecto muy inverosímil, que los sarracenos, que durante la edad media fueron tan superiores en ciencia y cultura literaria á los europeos, residieran tanto tiempo en inmediato contacto con ellos, y aun en los mismos países en donde nació la poesía mas culta de aquella época, sin ejercer en ésta ninguna influencia perceptible. Mas sea de esto lo que fuere, no se puede disputar razonablemente su influencia sobre la castellana. Conde la ha examinado brevemente en un "Ensayo sobre la poesía oriental," cuya publicación ofreció en el prefacio á su "Historia de los árabes de España," pero que permanece

ce todavía manuscrito. (La copia de que me he valido está en la librería de Mr. George Ticknor.) En dicha obra Conde pretende descubrir en las poesías castellanas mas antiguas, en el *Cid*, en Alejandro, en las de Berceo, en las del Arcipreste de Hita, y en otras de igual antigüedad, la mayor parte de los distintivos y variedades del verso arábiga: las mismas cadencias y número de sílabas, la misma mezcla de asonantes y consonantes, el doble hemistiquio y la prolongada repetición de la rima final. El mismo origen atribuye á una gran parte de las antiguas canciones campestres de España, así como á las medidas de sus romances y seguidillas; y en el prefacio á su historia se atrevió á sentar la aventurada asercion de que el castellano debe tanto de su vocabulario al árabe, que casi puede considerarse como un dialecto suyo. Pero la crítica de Conde debe tomarse con cautela, porque sus estudios habituales le habian aficionado en tanto grado á la literatura oriental, que en cierto modo estaba desnaturalizado de la propia.

50. El hermoso verso de Byron con-

## PARTE I.

Este espíritu penetró despues en Francia, y produjo las lánguidas invenciones de los trovadores, y mas adelante y en época mas culta dió impulso á las inmortales creaciones de la musa italiana<sup>51</sup>.

Circunstancias que han perjudicado á su fama.

Desgracia ha sido de los árabes que su literatura haya estado escrita en una letra y lengua tan difíciles para los europeos. Su poesía libre y fantástica, y que casi no se deja trasladar á ninguna lengua extranjera, solo la conocemos por malas traducciones en prosa; al mismo tiempo que sus tratados científicos se han traducido al latin con tan poca exactitud, que para servirme de las palabras de Casiri, tales versiones merecen mas bien el nombre de perversiones de los originales<sup>52</sup>. Así es que son muy incompletos los medios que tenemos para formarnos cabal idea de su mérito literario. Tambien es desgracia para los árabes que los turcos, única nacion que por la identidad de religion y gobierno y por su importancia política, podia y debia representarlos en el teatro de la Europa moderna, sean una raza tan degradada que durante los cinco siglos que han estado en posesion del clima y monumentos mas preciosos de la antigüedad, no han dado sino alguna rara señal de genio, ni aun querido aprovecharse de los tesoros literarios que les dejaron los antiguos maestros. Y sin embargo, nos sentimos inclinados á confundir en la imaginacion á este pueblo tan sensual y perezoso con el vivo é inteligente árabe. Ambos á la verdad han estado sujetos á la influencia de las mismas degradantes instituciones políticas y religiosas, que en los turcos han producido los resultados naturales que debian esperarse, mientras que los árabes, por el contrario, presentaron el extraordinario fenómeno

cebido en estas palabras, podrá parecer casi una version del testo español de Conde "Sucesos de armas y de amores, con muy estraños lances, y en elegante estilo."—Dominacion de los árabes, t. 1, p. 457.

<sup>51</sup> Sismondi en su *Littérature du Midi* (t. 1, p. 267 y sig.), y mas claramente en sus *Républiques Italiennes* (t. xvi, p. 448 y sig.), hace proceder de los árabes los celos, las ideas de honor, y el terrible espíritu de venganza que

distinguieron á las naciones meridionales de Europa en los siglos xv y xvi. Pero sea lo que fuere de los celos, bien se puede suponer que los principios de honor, y el espíritu de venganza, sin buscarles otras causas, pudieron tener abundantes ejemplos en los hábitos é instituciones feudales de los europeos nuestros mayores.

<sup>52</sup> Quas perversiones potius quam versiones meritò dixeris. *Biblioth. Escorialensis*, t. 1, p. 266.

de una nacion que á pesar de todos aquellos obstáculos se levanta á un alto grado de cultura intelectual. CAP. VIII.

Pero el imperio, que un tiempo abrazó mas de la mitad del antiguo mundo, está reducido á sus límites primitivos, y el beduino vaga en el dia por sus desiertos tan libre y casi tan poco civilizado como antes de la venida de su apóstol: la lengua que en algun tiempo se habló en las costas meridionales del Mediterráneo, y en toda la estension del Oceano indiano, está dividida en una multitud de dialectos diferentes; las tinieblas se han vuelto á posar sobre las regiones de África, que fueron alumbradas por la antorcha del saber; el elegante dialecto del Koran se estudia como lengua muerta, aun en el lugar natal del profeta: ni una sola imprenta se halla hoy en toda la península arábica..... Y aun en España, en la España cristiana, ¡ah! el paralelo apenas es menos degradante: un letargo casi mortal ha sucedido á su actividad intelectual antigua; sus ciudades están desiertas de la poblacion que en ellas rebosaba en tiempo de los sarracenos; su clima es tan hermoso como entonces, pero sus campos no ostentan ya las flores de aquella rica y variada agricultura; sus monumentos mas interesantes son los construidos por los árabes..... Y el viajero, cuando vaga por medio de aquellas asoladas, pero hermosas ruinas, no puede menos de meditar profundamente sobre la suerte de un pueblo cuya existencia parece ahora haber sido casi tan fantástica como las mágicas creaciones de sus cuentos encantados.

A pesar de que la historia de los árabes tiene tan íntima conexion con la de los españoles, que puede decirse justamente que es la misma vista por el otro lado, y no obstante la abundancia de documentos auténticos escritos en lengua arábica que se encuentran en las bibliotecas públicas, los escritores castellanos, aun los mas eminentes, que vivieron antes de la última mitad del siglo pasado, con un desprecio que no puede atribuirse á otra causa que á la preocupacion religiosa, se contentaron con deducir esclusivamente sus historias de los libros de los cristianos. Un incendio que ocurrió en el Escorial en 1671, y que consumió mas de las tres cuartas partes de la magnífica coleccion de manuscritos orientales que contenia aquella biblioteca, movió al gobierno español, avergonzado á lo que parece de su anterior abandono, á mandar que el ilustrado Casiri compilara un copioso catálogo de los manus-

Algunas noticias de Casiri, Conde y Cardonne.

critos que se habían salvado, los cuales eran en número de 1850. Resultado de esto fué la célebre obra de aquel autor titulada "Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis," que se publicó en los años 1760 á 1770, y que haría honor por la magnificencia de su ejecución tipográfica á cualquiera imprenta de nuestros días. Esta obra, aunque la hayan censurado algunos orientalistas modernos como ligera y superficial, siempre merece mucho aprecio, porque presenta el único índice completo del rico repertorio de manuscritos arábigos que existen en el Escorial, y por las abundantes pruebas que ofrece del saber y cultura científica de los árabes de España. Otros varios literatos de aquel país, entre los cuales se debe mencionar particularmente á Andres y Masden, hicieron profundas investigaciones sobre la historia literaria de aquel pueblo; pero estaba descuidada todavía su historia política, tan esencial para conocer exactamente la de España, hasta que el Sr. Conde, ilustrado bibliotecario que fué de la Academia, y que habia dado abundantes pruebas de sus conocimientos en la literatura oriental con su traducción é ilustraciones del geógrafo Nubiense, y en una disertación sobre las monedas arabigas, publicada en el tomo v de las Memorias de la Real Academia de la Historia, compuso su obra titulada "Historia de la Dominación de los árabes en España." El primer volumen de ésta se publicó en 1820; pero habiendo ocurrido desgraciadamente la muerte de su autor en el otoño del mismo año, no pudo llevar á cabo por sí mismo su propósito. Sin embargo, por los manuscritos que dejó se imprimieron los dos tomos restantes en el discurso de aquel año y del siguiente; y aunque la sequedad y la confusa cronología de éstos, comparados con el otro, dan á conocer la falta de la misma mano paternal, contienen á pesar de todo muchos datos interesantes. En especial, la relación de la conquista de Granada, con que concluye la obra, presenta algunos puntos importantes bajo un aspecto totalmente diferente del que le han dado los principales historiadores españoles.

El tomo I, que puede considerarse como corregido de última mano por su autor, comprende una narración circunstanciada de la grande invasión de los sarracenos, del subsiguiente estado de España bajo los vireyes, y del imperio de los Omeyas, que es indudablemente la parte mas magnífica de los anales arábigos, y por desgracia la única que ha sido ilustrada con mucha abundancia en la popular obra compilada por Cardonne de los manuscritos orientales existentes en la real Biblioteca de Paris. Como este autor no hizo mas que seguir sin diferencia al español y á otros modernos, no puede citarse ninguna parte de su libro como version auténtica del árabe, si se exceptúan las últimas sesenta páginas que comprenden la conquista de Granada, y que Cardonne asegura en su prefacio haber sacado exclusivamente de un manuscrito

arábigo. Conde por el contrario afirma que se ha ajustado á los originales con tan escrupulosa fidelidad, que "el lector europeo puede figurarse que está leyendo un autor árabe;" y en efecto, se encuentra una prueba evidente de la verdad de esta asercion en el peculiar espíritu nacional y religioso que reina en aquella obra, y en cierta ampulosidad de estilo florido propia de los escritores orientales. Tal fidelidad es la que constituye el mérito peculiar de la historia de Conde; y esta es la primera vez que se ha dejado hablar por sí mismos á los árabes, á lo menos á los de España, que fueron la parte de la nación que llegó á mas alto grado de cultura. La espresada historia, ó mas bien el tejido de historias incluido en aquella traducción, ciertamente no está concebida con espíritu muy filosófico, y contiene muy poco que pueda satisfacer á un lector europeo en materias de política y gobierno, como podria haberse esperado de la pluma de un asiático. La narración está ademas sobrecargada de frívolas minuciosidades y de un catálogo inútil de nombres y títulos que serian mas oportunos en un árbol genealógico que en una historia. Pero dejando á un lado sus defectos, se debe confesar que presenta un cuadro bastante claro de las intrincadas y opuestas relaciones de los pequeños principados que habia en la Península, y que suministra abundantes pruebas del adelanto intelectual de los árabes, en medio de todos los horrores de la anarquía y de un feroz despotismo. La espresada obra ha sido ya traducida, ó mas bien parafraseada en frances. La necesidad de traducirla al inglés se ha disminuido mucho indudablemente con la historia de los árabes de España, escrita para la *Enciclopedia de gabinete* por el Dr. Southey, autor con quien pocos literatos castellanos se atreverian á competir, aun en su propio terreno, y que felizmente no está espuesto á las preocupaciones nacionales ó religiosas que pudieran oponerse á que se tratara este asunto con toda justicia é imparcialidad.